



Interpsiquis 2007
1 Febrero - 28 Febrero
www.interpsiquis.com/2007/
congreso@psiquiatria.com

> [[interpsiquis 2007](#)] > [[Adicciones](#)]

2 opiniones sobre este artículo [opinar](#) ■ puntuación: **8.5/10** (6 votos) [votar](#)

La mentira transformada.

(The transformed lie.)

Carlos Sirvent*; **Pilar Blanco Zamora****.

* Psiquiatra. Fundación Instituto Spiral. Madrid.

** Médico Psicoterapeuta. Fundación Instituto Spiral. Madrid

Querido mentiroso que estás dentro de todos nosotros, no creas que mientes bien porque no enrojeces al decir que te has quedado otra vez sin gasolina, ni tampoco que eres sincero porque tus palabras sean ciertas. Mientas por necesidad o por juego, por compasión o por profesión, seas astuto como Ulises o ingenuo como Pinocho al instruirte sobre la mentira comprenderás que no eres más que un aficionado

(*María Bettetini, Breve historia de la mentira*).

PALABRAS CLAVE: Mentira, Sinceridad, Engaño, Falsedad, Negación, Embaucamiento, Mixtificación, Bullshitting, Humbugging.

(KEYWORDS: Lie, Sincerity, Deceive, Deceitfulness, Denial, Deception, Mixtificación, Bullshitting, Humbugging.)

[página 1](#)

[\[otros artículos\]](#) [\[2/2/2007\]](#)

Resumen

¿Qué significado tiene la mentira en la vida del sujeto adicto? Las fuertes connotaciones de la insinceridad, no deben impedirnos profundizar sobre el significado de la misma: falsedad, negación, engaño, embaucamiento, fabulación pseudológica y mixtificación son peldaños de una misma escalera. Los americanos distinguen el bullshitting y el humbugging como caras de este mismo poliedro.

Partimos de la hipótesis (Sirvent, 1989) de que el engaño forma parte de la constelación sociopática general del adicto, condición aprendida y desarrollada a lo largo de una vida azarosa. La mixtificación se gesta durante la etapa pre-adictiva del sujeto, cuando -para justificar su comportamiento- el sujeto se ve obligado a engañar. Es importante matizar que estos primeros engaños deben suponer un cierto esfuerzo activo, incluso un conflicto que periódicamente se reproducirá en tanto se mantenga el comportamiento adictivo. Sería el clásico ejemplo de un joven que empieza a consumir drogas y se ve obligado tarde o temprano a mentir para disimular su condición o por justificarse (hurtos domésticos, estafas). Al principio le cuesta engañar y sufre por haber mentido a seres queridos o allegados. Poco a poco, y a base de repetir dicho comportamiento termina no costándole engañar (o si se prefiere extinguiendo la ansiedad asociada al acto de mentir) y con el tiempo acaba por no distinguir verdad de mentira; simplemente se limita a decir con toda naturalidad aquello que más le conviene, sea o no veraz.

La mixtificación no solo determina el grado de sinceridad o veracidad de una persona, sino que se refiere fundamentalmente a una falta de capacidad para decir las cosas como son. El drogodependiente mixtificado tiende a expresar aquello que más le conviene sus intereses, prefiriendo decir lo que el otro quiere oír antes que una verdad que le puede resultar incómoda.

Se trata de un aprendizaje caracteropático, fenotípico, vehiculado por el tipo de vida que en caso del sujeto adicto contribuye a agravar la mistificación, la cual en el fondo es una coraza protectora adaptativa que protege al sujeto de un medio supuestamente hostil que a la postre acaba esgrimiendo de manera indiscriminada. Es decir, la misma mistificación que exhibe el adicto frente a un presunto enemigo, mostrará de manera automática delante de un ser querido, aunque obviamente se exteriorizará de distinta forma. El adicto está tan habituado a la mixtificación que su única verdad es la emocional: su corazón le dicta la "veracidad" en función de lo que le interesa decir. Esto es, aunque mienta, seguirá siendo congruente con su discurso, y la objeción externa la percibirá hostilmente. Es tan acuciante la necesidad de que esa expresión veraz (para él) sea admitida que no tolerará que se le impute insinceridad aunque esta sea obvia. La pueril negación de lo evidente no es una simple respuesta cínica, sino el trasunto de un sistema de referencia cognitivo alterado por la mistificación

En definitiva, el sujeto adicto aprende a mentir como respuesta adaptativa a su difícil vida en la que debe justificar (falazmente) comportamientos socialmente inaceptables. A base de repetir y sofisticar engaños, el sujeto los interioriza de forma que acaba amalgamando realidad y ficción

en un todo confuso guiado por la ley de “responder siempre lo que más convenga” sea o no verdad. El siguiente paso es la transformación de la mentira en autoengaño (que tiene un carácter puramente acomodaticio). El autoengaño –finalmente- puede diferenciarse más aún transformándose en mixtificación.

Abstract

The addict subject learns to lie as an adaptative response to his difficult life in which he must justify socially unacceptable behaviours. From repeating and sophisticated deceits, the subject internalizes them so that he finishes amalgamating reality and fiction in a confused whole guided by the law of “always answering which is most convenient” (being true or false). The next step is the conversion of lie into self-deception (which has a purely accommodated disposition). Self-deception –finally- may be differentiated even more transformed into mixtification.

Introducción.- Memorandum histórico- descriptivo

¿Qué se aprende antes, la veracidad o el engaño? Marie-France Cyr¹ afirma que el primer motivo para mentir es evitar el castigo (incluso antes de saber hablar). Al crecer ese temor es reemplazado por la necesidad de ser honesto. El papel de los padres en el aprendizaje de la honestidad es primordial, asumiendo las consecuencias de los actos y aprendiendo de los errores. La deshonestidad paterna es indicador de la de los hijos. Sin embargo la sinceridad paterna no garantiza la filial. Los padres restrictivos enseñan sin querer que el engaño eficaz es un excelente método para obtener lo que se desea.

Spinoza (Ética 1661) afirmaba que “aquel que tiene una idea sabe, al mismo tiempo, que la tiene y no puede dudar de la verdad de la cosa, nuestra mente es parte del intelecto de Dios; por tanto, es necesario que las ideas claras y netas de la mente humana sean verdaderas”, y la voluntad no puede hacerlas pasar por falsas, porque “voluntad e intelecto son una misma cosa”. Si la mentira está connotada por la voluntas fallendi, o voluntad de engañar, quizá debamos añadir por la voluntas nocendi, es decir, la voluntad de hacer mal, independientemente de la veracidad de lo que se afirma, pero utilizando las palabras como armas para que se crea algo distinto. En consecuencia, habrá mentira cuando haya intención de engañar a un tercero.

Platón en El Sofista dice que “la falsedad que se genera en las palabras” procede de la falsedad que se forja en el pensamiento, y que ambos derivan del “pensar o decir lo que no es”. Aunque no ofrece una definición en sí de la mentira, Aristóteles no duda en considerarla el “acto” que cumple aquel que decide ser sincero o mentiroso en sus palabras o actitud.

S. Agustín define así el embuste: “Miente quien piensa una cosa y afirma algo distinto con las palabras o con cualquier otro medio de expresión”. La mentira depende de la intención del ánimo, no de la verdad o falsedad de las cosas: “De ello se desprende que se puede decir una falsedad sin mentir, si se cree que la cosa es como se dice, aunque no sea así, y que se puede decir la verdad mintiendo, si se piensa que es falso y se afirma en lugar de la verdad, aunque sea tal y como se afirma”. Por tanto, miente quien tiene algo in animo y enuncia con palabras o con cualquier medio de expresión algo distinto (aliud) a eso que tiene in animo. Miente quien tiene un “corazón doble” y sabe que miente, al margen de la verdad de lo que dice y lo que hace.

Jean Gervais (Univ. De Québec) (1991) diferencia a los mentirosos entre quienes buscan el placer y se burlan de la aprobación de los demás (no se sienten culpables al mentir) y aquellos que buscan evitar el dolor y mienten para evitar sufrir y hacer sufrir a los demás (para encubrir a, por dar gusto o agradar, protegerse de un rechazo). En el fondo subyace la protección de la propia imagen. Carl G. Jung –bajo el epíteto persona- significó el “yo social” adaptado a normas sociales y morales del medio mediante una máscara social que le armoniza las relaciones. La persona sirve para proteger nuestra intimidad y vulnerabilidad en público ante gente poco o nada conocida. Pero es trágico mantener la máscara constantemente hasta en las relaciones íntimas.

En De Mendacio, Agustín de Hipona clasifica las mentiras en virtud de la contrición. Durante el medioevo los malos serían los mendaces; ir al paraíso exigiría haber respetado la verdad, ese valor supremo. En todos los planos de las relaciones humanas, pues, la mentira significaría una gran ruptura con el modelo idealmente deseado por la colectividad. (Le Goff 2). Para hablar de la mentira habría que hablar de todo: por ejemplo, de la difícil verdad de los hechos percibidos o reconstruidos o de la verdad incierta del poder, o incluso de nuestra esencial duplicidad (Agustín de Hipona³)

Martínez Selva⁴ asegura que “el mentiroso alberga miedo, fundado o no, a que la verdad se sepa, que puede obedecer a motivos justificados a corto plazo, pero no a largo plazo. Existe otro miedo tan importante o más que el anterior, y es el miedo al castigo añadido que se puede recibir si se descubre la mentira. Por fin, un tercer sentimiento se asocia a que las consecuencias del hecho sean severas o graves”. Las principales actitudes del mentiroso según dicho autor son:

- Negación: negar como respuesta defensiva
- Minimización: devaluar la gravedad de lo sucedido
- Racionalización: disculpar y justificar el hecho
- Distanciamiento: no implicarse personalmente valorando a distancia
- Autoengaño: no admitir lo hecho y hacer lo posible por olvidarlo
- Controlar la situación: intentarlo limitando cualquier conducta derivada
- Contraatacar al interlocutor

Respecto al correlato psicofisiológico de la mentira, cuando un sujeto normal miente hay activación bilateral de la corteza prefrontal (Yaling Yang & Adrian Raine et al 5. Los mentirosos patológicos mostraron aumento del 25% materia blanca prefrontal y una reducción del 40% en el cociente materia gris/blanca prefrontal.

Las emociones más frecuentes del mentiroso (Ekman, 1999) son:

- Miedo a las consecuencias, al castigo añadido si se descubre la mentira
- Miedo al hecho de ser descubierto: vergüenza pública, reprobación. Razones: Salvar la propia imagen: evitar deterioro de la reputación.
- Sentimientos de culpa por el acto de mentir.

¿Por qué está tan castigada socialmente la mentira? Existe una doble tendencia a la credulidad y conformidad social necesaria para la viabilidad de las relaciones; un sujeto modifica su comportamiento para armonizarlo con el del grupo que se hace mayor en situaciones difíciles cuando el sujeto se siente menos competente. Tendemos a creer cosas que no vemos y que solo conocemos por referencias de los demás. La necesidad de predecir la conducta de los otros, de saber lo que piensan, nos lleva a construir hipótesis con poco fundamento (fuente de engaño).

¿Es la mentira algo privativo de la especie humana? Whiten & Byrne 1997 de la Cambridge University alude a la Inteligencia maquiavélica, observada en primates como estrategias sociales ventajosas para la supervivencia recurriendo al uso convenenciero de comportamientos cooperativos. Sintieron la necesidad de dominar formas cada vez más refinadas de manipulación y defraudación en el medio social, con estrategias de disimulo, mentira y engaño táctico. La inteligencia maquiavélica provocó en nuestros antepasados la tendencia a cambiar de opinión, cerrar tratos y farolear y confabularse con otros de ahí que se estime que los humanos somos mentirosos natos (Smith, *Mente y Cerebro*, 2005). Humberto Eco definió el signo como “todo aquello que puede utilizarse para mentir” y a la semiótica general como teoría de la mentira, porque “si algo no puede utilizarse para mentir es que tampoco sirve para decir la verdad: de hecho, no sirve para decir nada”.

Introducción al autoengaño o mistificación

(sinónimos en inglés self deception, mystification o self deceive)

Una sencilla definición de autoengaño sería “ver lo que existe y rechazar su significado”. (Clément Rosset). Típicamente, el autoengaño se utiliza para mantener falsas creencias o ilusiones a las que uno tiene apego. Sería el “proceso de negar o no racionalizar la relevancia, significado o importancia de oponer la evidencia al argumento”. Mientras que la mentira es engañar al otro, el autoengaño es mentirse a uno mismo. (Evelyn Sullivan)

Los trastornos mentales en su mayor parte mantienen alguna forma de autoengaño: una anoréxica ignora su temor al rechazo público. El autoengaño es un modo de dirigir nuestra vida cuando no solo ignoramos lo que comporta la dirección elegida sino, sobre todo, cuando ignoramos o pretendemos ignorar que en realidad, sin remedio, hemos tomado algún camino que tiene aparejadas unas consecuencias (Porcel M., y González R 6)

Componentes del autoengaño (Carlos Sirvent, 2003).

Citaremos los siguientes:

- Manipulación

- Reiteración
- Mecanismos de negación y no afrontamiento
- Autoengaño propiamente dicho

La manipulación emocional equivale al intento de modificar los auténticos sentimientos del interlocutor. El diccionario de la RAE define manipular como "Intervenir con medios hábiles y, a veces, arteros, en la política, en el mercado, en la información, etc., con distorsión de la verdad o la justicia, y al servicio de intereses particulares".

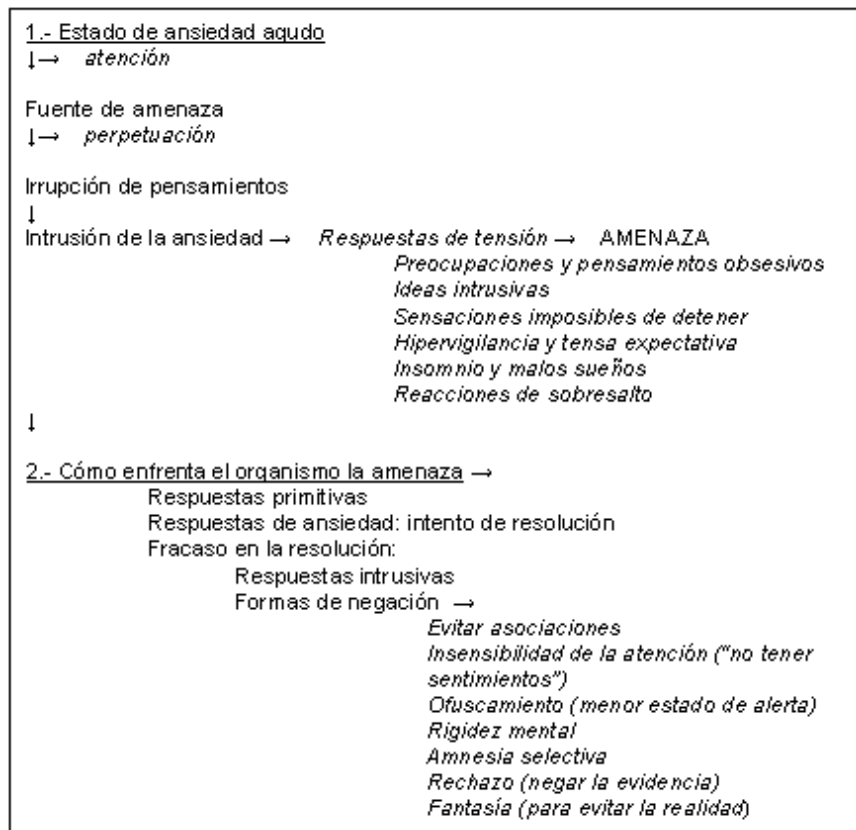
La reiteración es la repetición de una cosa que se ha dicho o ejecutado antes. Reiterar sería volver a decir o hacer algo. Y la reincidencia es la reiteración del mismo error.

Respecto a los mecanismos de negación y no afrontamiento, el diccionario de la RAE describe la negación como el rechazo de la veracidad de una cosa. Decir que algo no existe, no es verdad, o no es como alguien cree o afirma.

Dejar de reconocer algo, no admitir su existencia. La negación de la realidad puede ser un mecanismo de defensa del yo frente a la realidad: el yo niega hechos evidentes o situaciones reales, cerrando el paso a la percepción de cosas que no acepta. El diccionario Dorsch cita el ejemplo de una mujer que ignoraba (no percibía) el engaño de que la hacía víctima su marido. La American Psychiatrist Association califica la negación (denial) como un mecanismo de defensa que actúa inconscientemente, utilizado para resolver un conflicto emocional y aliviar la ansiedad rechazando los pensamientos, sentimientos, deseos, necesidades o factores de la realidad externa que son conscientemente intolerables. Stephen Marmer (Universidad de California) afirma que "mediante la negación se invalida una parte desagradable o no deseada de la información o de la experiencia vital como si no existiera, y se observa en muchos pacientes con adicciones que no son conscientes de las consecuencias de sus conductas. Se diferencia de la represión en que existe una cierta conciencia y se niega una parte de la realidad, no un simple contenido mental. La negativa persistente a dejarse influir por las evidencias externas también indica el funcionamiento del mecanismo de negación".

Algunas formas de negación serían: evitar asociaciones, forzar la insensibilidad de la atención ("no tener sentimientos"), el ofuscamiento (menor nivel de arousal), la rigidez mental, la amnesia selectiva, el rechazo (negar la evidencia) y la fantasía (para evitar la realidad).

Daniel Goleman⁷, 1997 afirma que percibir es seleccionar información. Dicho filtrado es esencialmente positivo, aunque la atención está gobernada por fuerzas conscientes e inconscientes. Hay una relación sufrimiento / atención donde la mente se protege de la ansiedad mediante la disminución de conciencia, lo cual puede bloquear la atención. La focalización de la atención disminuye las distracciones pero a su vez estrecha el campo de conciencia, lo cual es evidente en ciertas patologías (por ejemplo en la esquizofrenia). Este autor postula que el déficit de atención y la mayor tolerancia al dolor que tienen estos sujetos traducen una anomalía del sistema endorfinico. Por el contrario, la hipervigilancia el incremento del arousal y la atención amplifican la respuesta dolorosa y la tensión asociada hasta dar lugar a un estado de ansiedad agudo, del que el sujeto se defiende mediante un déficit de la atención. En el cuadro 1 se describe lo anterior:



Cuadro 1: "atención, ansiedad y autoengaño"

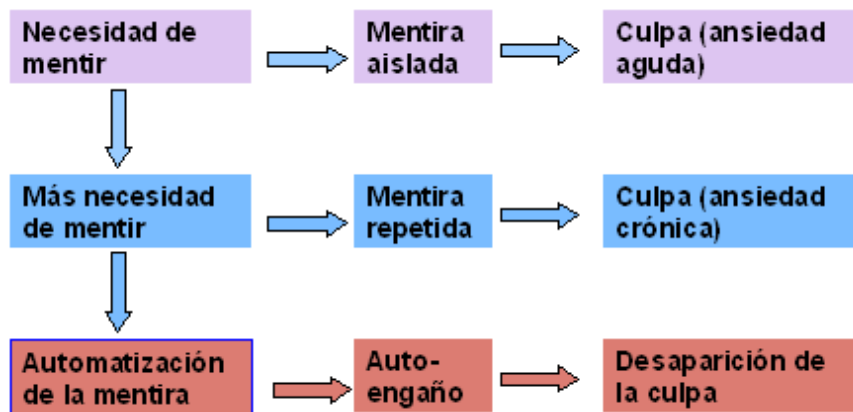
La mentira transformada del adicto

Si pudiéramos dar un salto en el tiempo y observar a un adicto cualquiera en su etapa pre-adictiva, cuando el sujeto realiza sus primeros consumos y éstos se van haciendo cada vez más importantes, llega un momento en que -para justificar su conducta- se ve obligado a engañar. Lo necesita para poder consumir.

Es importante matizar que estas primeras mentiras le suponen un cierto esfuerzo activo, incluso un conflicto que periódicamente se reproducirá en tanto se mantenga el comportamiento adictivo. Sería el clásico ejemplo de un joven que empieza a consumir drogas y se ve obligado tarde o temprano a mentir para disimular su condición o para justificarse (hurtos domésticos, estafas). Al principio le cuesta ser insincero y sufre por haber engañado a seres queridos, amigos, pareja, allegados, etc. Estas primeras mentiras aisladas le generan culpa y ansiedad aguda asociada. (Ver cuadro 2)

Si el consumo se acrecienta el sujeto tendrá que volver a mentir en reiteradas ocasiones y -subsiguientemente- sufrirá culpa, remordimiento pudiendo entrar en un estado de ansiedad aguda continua o intermitente (amortiguada probablemente por el consumo de sustancias en unos casos o agravada en otros).

Poco a poco, a base de repetir el engaño por perpetuarse su necesidad de mentir, termina engañando sin esfuerzo (o -si se prefiere- extinguiendo la ansiedad asociada) y con el tiempo acaba por no distinguir la verdad de la mentira; simplemente se limita a decir con toda naturalidad aquello que más le conviene a sus propósitos, sea o no veraz lo dicho.



Cuadro 2: Transformación de la mentira en autoengaño (Sirvent 2002)

[versión para imprimir] [enviar a un colega]

Puntuar este artículo

1
 2
 3
 4
 5
 6
 7
 8
 9
 10

Opinar sobre este artículo

asunto	enviado por	réplicas	Última respuesta
articulo	hernan	1	05-02-07 21:47

Nombre:

E-Mail:

Asunto:

He leído y acepto la [informacion legal](#)